

SUSCRICION.

MURCIA.

Pago adelantado.

Un mes... 75 céntimos.

Trimestre. 2 pesetas.

FUERA.

Suscripcion directa,
un trimestre 2 pesetas;
por conducto de comi-
sionados, 2 pesetas 50
céntimos.

Núm.º suelto 20 cénts.



REGALOS

de libros en todos los
sorteos de la loteria
nacional.

OFICINAS

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de
trimestre se norman
para finalizar por los
del año.

EL CHOCOLATE.

PERIODICO DOMINGUERO Y MADRUGADOR.

EL CANTO DE LA AURORA.

II

Como decíamos; los hermanos de la Aurora se han dividido, como en tiempo antiguo, en grupos y cofradías distintas, siendo la principal la de Sto. Domingo y Sta. Ana que aun se conserva. Esta es la que ha cantado ante el amigo Lopez Almagro, para poner este con mucho trabajo la música, que adornan con florituras en las cadencias, que tienen un carácter oriental, así como el ritmo; recordando su canto, parecido al que usan los huertanos para coger la hoja de morera en la cosecha de la seda, el del Almuédano y salutación á la aurora desde los minaretes de las mezquitas.

Estas albas ó alboradas, segun el diccionario de la lengua, se conservan aun, y en las madrugadas de la festividad de los Santos patronos de las parroquias recorre las calles una música, al propio tiempo que las campanas de la iglesia dan tres repiques y tres vuelos, á lo cual por corruptela llaman arboladas, disparándose en los intermedios multitud de cohetes, recuerdo sin duda de los antiguos arcabuzazos. Los cantares de la despierta tambien se conservan con glosa de salve, así en Murcia como en Orihuela y sus huertas, donde hay varias cuadrillas de cofrades del Rosario de la Aurora y Animas, que no solo cantan antes del

alba, sino que acompañan al cementerio el cadáver de cada hermano, y cantan salve de difuntos después de sepultado, como tambien, para sufragio general, el día de ánimas. Tambien con objeto de recoger limosnas salen por Pascua de Navidad cantando Aguinaldo de puerta en puerta.

Los gitanos conservan aun las costumbre de cantar delante de las casas de los novios la madrugada de la víspera de sus bodas, tocando guitarras y castañuelas, como tambien disparando escopetas, costumbre antigua, á no dudar; y en el reino de Jaen y fronteras de este, aun sale en algunos pueblos el Rosario de la Aurora para despierta é ir á primera misa, compuesto de una comparsa de cantores que se acompañan con guitarros cuyo monótono rasgueo se ha llamado *zangarreada*, sirviendo de pedal una castañuela grande que con sus golpes acompasados hace el mismo efecto que la campana, único instrumento que sirve de pedal al coro de los hermanos de la Aurora en Murcia.

Las voces en este son bajos, baritonos, tenores y contraltos, que llaman ellos, *contrabajos*, *segundas*, *terceras* y *cuartas*, las cuales, á falta de tiples, cantan de falsete en los finales de las estrofas, como tambien á solo en una copla especial que mal titulan *Chamberga*, y que no satisface por su metrificación á cuanto para los versos de tal nombre prescribe

el arte poética, pues debiendo ser una seguidilla irregular de seis versos que lleven cada dos pareada su asonancia y el primero, tercero y último de tres sílabas cada uno; tiene siete versos, seis decasilabos y pentasilabo el quinto.

Los Hermanos de la Aurora cantan de oído y distinguen con un tecnicismo especial la variación de su canto y salves dándoles, como si fuera baile, el nombre de *mudanzas* á sus florituras y música *Chamberga, Rífera, Salerosa, Pausada, Carcelera*, etc., y á las letras las denominan *Salve ordinaria, de Angel, de Resurrección, de Difuntos, del Carmen* y de *la Encarnación*, cuyas letras he copiado de las que cantan los hermanos de la Aurora y Animas, y de los de la Primitiva Cofradía.

La música solo comprende los dos primeros versos y un poco del tercero, pero con lo que sobra se repite el segundo, reformándose por el coro para los versos siguientes, resultando á pesar de esto una armonía original y sorprendente, debiendo indicar sobre esto que es imposible que otros coristas que no sean los mismos hermanos de la Aurora canten la salve y Ave-Maria, para la que parecen tomar tono con tres golpes que dan en la puerta de las casas antes de empezar su canto, cuya música, por bien cantada que esté por eminentes profesores, carecerá siempre del característico uso gutural de g y j y de la h aspirada que destaca, digámoslo así, de su vocalización y cadencias árabes cuando cantan los murcianos y andaluces. En este país, cuando ha mediado ya la silenciosa noche, al estar soñando con las grandezas de nuestra Edad media, ser despertado por el canto cadencioso de los heruos de la Aurora, es creerse uno transportado á tan inolvidables tiempos y tocar su realidad; solo aquí puede uno sentir tal emoción.

La cofradía actual en que se refunden la de Sto. Domingo y Sta. Ana, ha celebrado el último domingo 20 del actual su fiesta solemne, que publicó por medio de un cartel con un grabado hecho en 1719, que representa á su patrona y cuya maderase conserva aunque muy gastada. —En la madrugada de dicho día, y después de las despertadas, salió de Sto. Domingo una brillante procesión, cuyos concurrentes iban cantando el Rosario, y llevaban el antiguo estandarte y la imá-

gen de la Sta. Patrona, rodeada de faroles, entre ellos el colosal conocido por el farol de los 15 misterios por alusión á otros tantos farolitos que tiene como alegoría á los 15 misterios del Rosario. Recorrió las plazas de Sto. Domingo, Santa Ana, Balboa y de Romea, entrando en Santo Domingo donde se celebró misa mayor de albada en el altar de Nuestra Señora su titular; y visto el éxito que ha tenido este año tan solemne culto, está Murcia en el caso de remover los obstáculos que se opongan á que continúe este canto tradicional tan característico, y que tan buena idea dá de la religiosidad de nuestro pueblo.

Salves de la Aurora.

Salve ordinaria.

Salve, Reina de los Cielos
de misericordia Madre,
vida y dulzura divina
y esperanza nuestra, salve.

Dios te salve, Templo hermoso
del Divino Verbo en carne,
salve, de Dios Madre Virgen
pues que sois Virgen y Madre.

Vuelve á nos, Madre piadosa,
vuestros ojos admirables
y mirad por vuestros hijos
pues que sois piadosa Madre.

Socorrednos, Madre nuestra,
en las penas y combates;
á tí suspiramos todos
de lágrimas en el valle.

Muéstranos á vuestro Hijo
de Josafat en el valle,
piadoso pues que nació
de esa fuente de piedades.

Oh Clementísima Aurora!
Oh Piadosísima Madre!
Oh Dulce Virgen Madre!
tú clemencia nos ampare

Rogad por vuestros devotos
á Jesús que nos ampare;
pues que murió por salvarnos,
que su clemencia nos salve.

Coplas de las correlativas.

Copla.

A Maria tributan los meses,
las flores le ofrecio
la estación feliz.
En enero y febrero violeta,
azucena en marzo,
rosas en abril.

Estríbillo.

Vamos á aplaudir;
Dios te salve, custodia Divina,
sagrario y pureza,
mas que un serafin.

Copla.

A rosario de Maria tocan
con lenguas de plata,

pitos de marfil.
El que quiera cojer esas rosas,
véngase conmigo
que voy al jardín.

Estribillo.

Vamos á aplaudir, etc.

Copla.

San Francisco se perdió una tarde;
sus hijos llorosos
le van á buscar;
lo encontraron en el paraíso
cogiendo las rosas
del santo rosal.

Estribillo.

Vámosle á llevar
la guirnalda de flores y rosas
para los devotos
que al rosario van.

Copla.

Padre nuestro que estás en los cielos,
estas dos palabras
aprendí no mas;
pues estando mi padre en el cielo
siendo yo buen hijo
tambien iré allá.

Estribillo.

Vámosle á llevar, etc.

Copla.

Deja deja ese sueño profundo
que tanto te oprime,
ven detrás de mí;
rezarás el precioso rosario
y la sacra Aurora
rogará por tí.

Estribillo.

Dá pena el decir
cuando venga el demonio y te acuse
que al santo rosario
no quieres venir.

Siguen 5 distintas salves mas y 28 coplas con otros tantos estribillos.

J. Fuentes.

Múrcia y octubre del 72.

AMOR FINO.

Debajo de un limon verde
está llorando Teresa
y sus lágrimas recoge
en un pañuelo de yerbas.

Retorciéndose los brazos
y arrancándose las greñas,
con voz ronca y dolorida
decía de esta manera:

—¿Per qué te quise, Bartolo,
corazon de tigre ó hiena,
si me habias de dejar
cuando mas falta me hicieras?

Con un corazon bien sano
te dí de mi amor las prendas,

ay!... no siento que me dejes,
pero sí cómo me dejas.

Mal haya el día, mal haya
en que escuché tus ternezas;
que me has dejado sin vida,
pues que tengo el alma muerta.

Quizás me diste veneno
con las primeras almendras,
pues me tienes hechizada
y tonta de la cabeza.

Todas las pruebas de amor
que te he dado, ya me pesan:
me darás el *espeton*
que te puse en la montera,
el lazo de la guitarra,
y aquellas ligas de seda
que dicen *viva mi dueño*
y te regalé esta feria.

Borraré de mi memoria
aquellas horas de siesta
en que bajo los granados
de la orilla de la acequia,
mientras yo lavaba ropa
y tú tirabas cordeta.

nos dijimos tantas cosas...

tantas cosas y tan buenas...
Y lo que me llega al alma
y es la peor y mas negra,
es que me dejes á mí
para tomar á una tuerta...

Permita Dios de los cielos
que pronto se quede ciego,
y que tengas que llevarla
pidiendo de puerta en puerta;
que no te sepa dar gusto
ninguno ni aun en la mesa;
que te dó tuertos los hijos
y sin componer las medias;
que el día que quieras tú
entonces no quiera ella;
que rabie si te levantas
y que gruña si te acuestas;
la maldicion del gitano
la lleveis sobre la tierra,
y vayan luego al infierno
un tuerto con una tuerta!...

En esto pasó Bartolo
y en cuanto lo vió Teresa
enjugó sus dulces ojos,
se atesó un poco las greñas,
y le dijo cara á cara:

—¿Te quiero..... aunque no me quieras!! ..

J. M. Tornel.

Madrid.

LA DAMA DE LOS HELIOTROPOS.

El sol se hundió en el ocaso, después
de dorar con sus últimos rayos las cimas
de la sierra, como si quisiera dejar en
ellas un beso de despedida; la luz y la
sombra se disputaban el valle; la tem-
peratura era agradable y multitud de
personas bajaban del Malecon á la Glo-
rieta.

Me habia sentado en el primero de estos
dos paseos, estaba solo y abandonaba mi

alma á la influencia poética del crepúsculo. Mis ojos y mi pensamiento pasaban del oscurecido oriente al rojo ocaso, detuve un momento la mirada en la frondosa vega surcada por el Segura, cuya corriente que brillaba entre las primeras sombras, parecía á una gran serpiente de plata deslizándose sus plateados anillos entre los cañaverales de las orillas; y pasando así de lo infinitamente grande á cosas más pequeñas, divisé un ramillete de heliotropos que debió dejar caer á mis pies alguno de los paseantes.

Cogí el pequeño bouquet, aspiré la suave fragancia de sus casi marchitas flores y preguntéme:

—¿Quién las habrá perdido?

No se me ocurrió que pudiera ser un hombre; verdad es que en este país, en que tanto abundan las flores, solo la mujer, ser poético por excelencia, se cuida un poco de ellas: fijéme en esta idea y quedó contestada mi pregunta. «Las ha perdido una mujer.» Y una mujer bonita, por supuesto, porque hay una edad en que todas las mujeres que no conocemos nos parece que deben ser bonitas.

Fijéme en las que, cambiando de paseo, desfilaban en animados grupos por delante de mí, examinélas diciéndome á cada una, «esta no debe ser;» ya era de noche y no había encontrado ninguna á quien mi imaginación quisiera hacer la dueña del ramillete. Una era demasiado alta, otra muy bajita, las había de una hermosura más ó menos adorable y de un feo más ó menos digerible; pero ninguna de ellas era la *dama de los heliotropos*.

La dama incógnita debía ser una de esas mujeres de impresiones rápidas y sensaciones ardientes que á través de ocho siglos vienen á ser el más hermoso comprobante de la dominación de los árabes en Murcia.

O bien una de esas dulces y rubias criaturas de azules ojos y melancólica mirada, vírgenes que parecen evocadas por un canto de Ossian sobre las cumbres de Morven, mujeres cuya vida entera es un suspiro y en cuyo amor suele haber tanta tímida adhesión como apasionados trasportes en el de la mujer morena.

Y bien pensado ¿por qué había de pertenecer á ninguno de estos dos tipos? En mujeres y en columnas las más bonitas son siempre las de *orden compuesto*; ¿sería la dama de los heliotropos uno de esos tipos de transición, confusión adorable de las bellezas de uno y otro?

Pero rubia, morena ó como quiera que fuese, lo cierto era que aquellas flores la habían pertenecido, quizás más de una vez las había aproximado á su fresca boca,

aumentando su aroma con el perfume de su aliento; quizás confió á las menudas hojas esos besos de amor, ofrenda á un Dios desconocido de la mujer sin amores; quizás si estaban marchitas, lo habían sido al dulce calor de su redondo seno. Lo pensaba así y al pensarlo miraba de nuevo las flores y las llevaba á mi pecho y las llevaba á mi boca teniéndolas largo rato entre mis labios y besándolas también.

II

Llegué á mi casa, pedí la cena y me senté á la mesa.

Cenar es prosaico, pero tenía apetito y no era motivo bastante el haberme encontrado las flores para quedarme sin cenar.

Cenaba, pues, pero á la vez pensaba. Quizás, me decía, no es una casualidad y alguna linda chica lo ha dejado caer á mis pies de propio intento.

Quizás lo es, añadía á poco, pero por casualidades tan insignificantes como esta empiezan algunas novelas que llegan á tener ochenta ó cien entregas.

En tanto mi criada, moza soberbiamente fea, estupendamente gorda y portentosamente vizca, me miraba cenar dejando ir de tiempo en tiempo suspiros capaces de derribar un tabique.

—A fé, dijo sirviéndome los postres, que no cenaré yo con tanta gana.

Y como viera que yo no me cuidaba de las disposiciones de su estómago, añadió:

—Si V. supiera, señorito, lo que *me sucede* esta tarde.

Yo cogí sin contestarle un ramo de uvas y empecé á consumir mis postres con tan buena voluntad como la cena. La maritornes se apresuró á encajarme su historia, por lo mismo que yo no mostraba deseos de conocerla.

—Pues sí, señor, mi primo el carabinero que á *querio* darme una *gofetá* porque decía que yo se lo había *dao* á José y yo, la *verdá*, señorito, no se lo he *dao* ni se lo *juera dao* á otro *denguno*; porque bástese que un hombre me lo había *dao* y no hago yo esas *partias*.

—Pero qué le han dado á V. tantas veces, le interrumpí.

—Ay, señorito, un *ramico* de heliotropos.

—¿Cielos! fregatriz, son estos?

—Ay! démelos V. que son míos, exclamó mi criada al ver el manoseado ramo y poniéndose extraordinariamente vizca, cosa que le sucedía siempre en sus grandes emociones.

Se lo tiré á la cara.

¡Y yo que lo había besado! ¡y yo que sobre aquellas flores había forjado tantas ilusiones!

III

Casi todas las cosas de la vida son como los heliotropos de mi criada; no tienen otra poesía que la de que nuestra imaginación las reviste y engalana.

P. D. C.

CANTARES.

A rondar vengo tu calle,
vengo sin saber á qué;
á darme envidia las piedras
porque las pisan tus pies.

Del color de sus ojos
lleva un vestido
y el vestido se queda
descolorido;
donde ella mira,
del color de sus ojos
las almas pinta.

Con esa cruz de azabache
que llevas puesta en el pecho,
—aquí mataron á un hombre—
parece que vas diciendo.

Te estoy queriendo hace tiempo
y aun no te he visto la cara,
que los rayos de tus ojos
no me han dejado mirarla.

De negro ayer te vestiste
y dijo la gente ayer:
—Cuando ha matado á su amante
se pone luto por él.

Los que matas con tus ojos
los curas con tu sonrisa;
si no fuera por tu boca,
dí, cuántos muertos no habria?

Si me miras enojada,
lentos de penas tus ojos,
qué penas voy á encontrar
cuando vaya al purgatorio?

Preso en tus ojos me tienes
sin darle al juzgado parte;
¿de qué le sirven á uno
derechos individuales?

B.

NOVELAS DE C. PAUL DE KOCK.

UN PARISIEN EN ANDALUCIA.

(Continuación)

Federico vuelve á entrar en la casa á tiempo que llega Mariquita proponiéndole un paseo por el jardín. El joven consiente y ofrece el brazo á su huésped que lo acepta con gusto, y poco á poco van in-

ternándose por entre espesas calles de limoneros y naranjos, bajo una tupida bóveda de rosas y jazmines.

Federico está ya plenamente satisfecho: un día encantador, una campiña deliciosa, un cielo puro, un clima dulce y una mujer linda y espiritual, cogida de su brazo, que suele reirse fácilmente y con mucha gracia..... todo esto era mas que suficiente para trastornar la cabeza al joven francés, que de cuando en cuando pensaba:—No me ha engañado Germilly, efectivamente, es un gran país la Andalucía!!...

Volvieron á la casa, donde ya estaba preparada la comida; Maria hizo los honores de la mesa con su gracia habitual, y Federico, mientras apuraba una botella de viejo Málaga,

—Si me tratáis siempre así, decia á su huésped, nunca me encontraré dispuesto á marcharme.

—Y bien, se quedará V.; que mal hay en eso?

Y luego añadió:

—Tal vez le parezca á V. algo ligera en lo que voy á decirle Yo soy dueña de mis acciones y de mi fortuna; tengo todo lo que puede desear una mujer, hago siempre lo que me acomoda, y digo con sinceridad lo que siento. Dirán que soy rara, que soy coqueta..... qué sé yo! pero me importa poco lo que puedan decir y sigo siempre lo que me dicta mi corazón, que, hasta ahora, nunca me ha engañado. Recibir en mi casa á un joven extranjero tal vez esté mal hecho; pero si, aunque soy joven, tengo bastante experiencia, y además..... examinando á ese joven veo que es incapaz de ofender á una mujer..... dónde está el mal en ese caso?.... por qué habia yo de privarme de su agradable compañía?....

—Y yo os aseguro, señora, que no os equivocáis en el juicio que habeis formado de mí: contestó el francés algo desconcertado con el tono serio que habia tomado su huésped.

Pero esta volvió bien pronto á su afabilidad habitual. Terminóse la sobremesa; ella se levantó y llamó á una criada, mandándola conducir al huésped á la habitación que se le habia preparado. Federico saludó á Mariquita «le besó la mano» y siguió á la criada, no sin volver alguna vez la cabeza para contemplar los negros ojos de la hermosa campesina.

La criada condujo al joven francés á su pabellon situado al otro lado del patio, y completamente separado del resto del edificio. El pobre Federico suspiró viéndose relegado tan lejos.....

—Es necesario, pues, contentarse con este cuarto, que, por lo demás, es bien lindo.

Se acostó pensando en Mariquita, y quedó dormido diciendo:

—La adoro mas que nunca he amado á ninguna de mis pérfidas compatriotas. Oh! Mariquita!.... si yo pudiese inspirarle amor, qué mas habia de desear? . . .

Por la mañana, al despertarse Federico se alegra sobremanera al ver, después de su sueño, que se encuentra efectivamente en casa de Mariquita. Corre en seguida á las otras habitaciones, deseando encontrarse á solas con la bella cuya imágen no le ha abandonado en toda la noche. En el patio se encuentra al sombrío Ornegro ocupado en colocar flores nuevas en las ventanas de su dueña; el español baja la cabeza al ver al francés y no parece dispuesto á hablar, pero Federico se adelanta.

—Duerme todavia?

—Quién?

—Quién ha de ser? tu señora, la hermosa Mariquita.

—Sí, señor.

—En ese caso, voy á pasearme por el jardin y allí la esperaré. Es muy bella tu ama; estoy muy contento de haberte encontrado ayer junto á la Virgen, porque á no ser por esto, el necio de Perico no me hubiera traído por estos lugares.....

—Oh la Virgen!!...

Ornegro no dijo mas; cruzó piadosamente los brazos y elevó los ojos al cielo; Federico se dirigió entonces al jardin. Al fin llegó su huésped, pareciéndole mas bella, mas seductora que el dia anterior. Tal vez el peinado de Mariquita era mas rebuscado; mas escogido, mas gracioso, y esto, á la verdad, no anunciaba deseos de desagradar al jóven francés; este por su parte hace todo lo posible por agradarla.

La mañana se pasa entre paseos, músicas y conversaciones. Ella canta con sentimiento, con gusto, y él con una voz dulce y ligera. Cada uno quiere complacer al otro, y de este modo suele pasar el tiempo con mucha rapidez.

A este dia se han seguido otros.

Federico ha hablado ya algo de amor, expresando con los ojos mas que con las palabras; Mariquita se ha reído de las tiernas declaraciones del francés. Este ha querido entonces tomarse algunas pequeñas libertades, pero Mariquita ha estado severa, con dignidad, y Federico, como realmente se halla enamorado, ha acabado por perder toda su audacia de Paris. Esto le hace desesperarse, jura que se morirá si no es amado por Mariquita, acabará así por parecerse á Ornegro; pero la coqueta se echa á reir siempre que empieza á contarle sus tormentos.

Un dia Federico finge tomar al cabo su

partido, y se presenta en traje de viaje á Mariquita.

—Me marchó, le dice; vengo á despedirme.

Mariquita entonces no rie; palidece, se turba, y murmura al fin:

—Y por qué es la marcha?

—Porque os amo; porque os adoro; porque vuestra vista aumenta cada dia mas el amor que me abrasa, y debo huir, puesto que vuestro corazon no corresponde al mio.

—Oh, no, no se marche V., responde Mariquita con voz temblorosa y bajando los ojos para ocultar lo que en ellos se retrata.

Federico se aproxima entonces á la bella andaluza, le coge la mano, y la pone sobre su corazon.

—Sí, es preciso que me marche, puesto que no teneis compasion de las heridas que me causais.

Mariquita guarda silencio un gran rato, pero abandona su mano entre las de Federico que las cubre de besos; al cabo levanta los ojos, los clava sobre el francés con una expresion que parece que sus miradas quieren penetrarle en el alma, y le dice con un tono solemne:

—Dice V. que me ama?... lo dice V. de veras?... no lo dice V. con intencion de olvidarme luego?... sabe V. que al que yo ame le he de amar con toda mi alma mientras viva?... Sabe V. que necesito un corazon que me comprenda y un alma tan ardiente como la mia?... que para mí el amor no seria un capricho sino la felicidad de toda mi vida, que acabaria tal vez por matarme?... Hasta ahora he podido librarme de esa pasion; mañana tal vez no pueda ya resistirla. Dios mio! habrá venido V. solo para hacerme desgraciada?... para hacerme sentir este amor con que habia soñado alguna vez?..... Federico, si no me ha de amar V. mas que un momento, si me ha de abandonar después de vencer mi corazon, en ese caso, márchese V.; márchese V. para no acordarse mas de la pobre Maria!...

Federico no respondió á la bella española; se echó á sus rodillas y puso al cielo por testigo de la sinceridad de su amor, jurandola que su felicidad seria pasar toda su vida junto á ella.

Mariquita dirigió entonces una mirada tierna al jóven francés. No era la coqueteria y la malicia las que brillaban en sus ojos; era un fuego nuevo, el fuego de la pasion y del amor. Luego de sus labios se escapó este delicioso sí:

—Pues bien..... yo tambien la amo á V.

(Se continuará.)

Para evitar interpretaciones debemos hacer constar que la redaccion de EL CHOCOLATE se halla constituida desde un principio del siguiente modo:—Editor propietario, D. Rafael Almazan.—Redactores, D. J. Pio Tejera y D. A. Baquero Almansa.

La redaccion acepta la responsabilidad de todo cuanto sin firma de sus autores aparezca en la revista.



Por levantar cierto muerto
en una banca Forcada,
recibió tal puñalada
que quedó tendido, yerto.
Ninguno acudió al cuitado,
por lo cual dijo Escalera:
—Ah! si Forcada viviera
ya se hubiera levantado.



La abundancia de originales, y el ser estos de colaboradores que siempre hemos de preferir á los nuestros, nos impide ocuparnos en este número de nuestro teatro. A la verdad, no lo sentimos, pues no creemos que en general la compañía que en él actúa, se halla por ningun concepto dentro de una crítica seria, y ya el público ilustrado lo dá á entender bien claramente con su silencio. El teatro, segun presentimos, camina en Murcia desde estos últimos años á una postracion de que será difícil se levante, y creemos que la culpa de ello la tiene, mas que nadie, el mismo Ayuntamiento, que debiendo ser el mas interesado en conservar el buen nombre de nuestro teatro, y hacer que corresponda á lo que Murcia se merece, se ocupa tan poco de él que así lo entrega á la primera empresa lo solicita, sin haberle servido de escarmiento los abusos é informalidades de otros años.



En esta ciudad, donde no hay reparo alguno en gastarse considerables cantidades buscando en Madrid ó en el extranjero el remedio á graves padecimientos, el de la vista por ejemplo, se olvida sin embargo que existen en ella facultativos tan acreditados como el Sr. Hernandez Ros, de quien tenemos noticias ha efectuado recientemente una prodigiosa operacion de este género. El Sr. Teniente cura del Esparragal, D. Santiago Castaño Arnaldos, que tenia perdidas ambas vistas las ha recobrado gracias á la inteligencia del indicado facultativo que ha logrado extraerle con sumo acierto las cataratas que aquel

señor venia hace tiempo padeciendo. Reciba el Sr. Ros nuestra mas completa enhorabuena.



«El Avisador,» periódico noticiero y acertadamente redactado, va aumentando el número de sus suscripciones. Si nuestro diario colega sigue de este modo, no dudamos ha de hacerse tan estimado en esta capital, como ya lo es su infatigable rival «El Noticiero.»



El activo y solícito periodista Sr. Blanco de Ibañez se ocupa en la confeccion de un almanaque humorístico redactado por los primeros literatos de Murcia, y algunos otros de la corte; cuyo almanaque piensa regalar á los antiguos abonados al «Noticiero» y á los nuevos suscriptores por un año.

Con razon, pues, va siendo conocido el Sr. Blanco, con el significativo nombre de revolucionario de la prensa murciana.



Hemos tenido el gusto de ver por esta redaccion la apreciable y curiosa «Guia del forastero en Murcia;» obra llena de datos verídicos é importantes y que demuestran el celo constante y el gran trabajo que su inteligente autor, D. Federico Atienza, ha tenido que emplear para llevarla á cabo.



Hé aquí el modo de preparar la miel rosada, tan útil para curar las inflamaciones de la garganta y de la boca. Se toman 30 gramos de hojas de rosa y se ponen en infusion durante algunos dias en 100 gramos de agua, á los que se añaden después 200 gramos de miel, y luego se guarda. Generalmente se emplea mezclándola con una cantidad cuádruple de agua.



Está ya por terminarse la medalla de oro que bajo los diseños del célebre pintor D. German Hernandez, está haciendo nuestro amigo el Sr. Atienza, la cual medalla, segun recordarán nuestros lectores, está destinada al reputado poeta Sr. Arnao.

La carta que con este motivo ha de dirigirsele, podrán firmarla todas las personas que quieran dar á nuestro paisano esta prueba de cariño.



Nuestro amigo Tejera tiene ya casi terminada, y en breve se dará á la estampa, una interesante obra que por su índole especial ha de llamar seguramente la atención de los murcianos; se titula *El romancero de Murcia*. Reunir en una colección de romances todas nuestras viejas tradiciones, que empiezan ya á perderse y acabarán por desaparecer; con los recuerdos históricos mas gloriosos, es lo que se ha propuesto nuestro amigo y á nuestro juicio lo ha conseguido cumplidamente.

La obra está llena de un sinnúmero de datos curiosos é interesantes que ha podido recoger de distinguidos anticuarios, y tanto por esto, cuanto por su carácter completamente local, creemos ha de tener un éxito sumamente lisonjero.

Se admiten suscripciones en el establecimiento de «La Paz,» Zoco, 5; G. Codordiu, Traperia, 21 y redacción de «El Noticiero,» Fontes, 4.



De la secretaria de la Universidad hemos recibido en nuestra redacción un ejemplar del discurso leído por D. Francisco Holgado en la apertura del presente curso.

Damos las gracias al Sr. Baños por su atención.



Damos las gracias al «Ideal» por las lisonjeras frases que dedica á nuestra revista; nuestro amigo Benitez ha dicho mucho mas de lo que la amistad podia exigirle.



La Diputación provincial ha concedido al Sr. Pícolo la pensión para París, que trataban de disputarse en reñida oposición todos los que, en la Academia de San Fernando y en el Museo, estudian con tanto aprovechamiento la carrera de la pintura. Prescindiendo ahora del mérito artístico que pueda tener el agraciado, aun suponiendo que sea grande, creemos que se ha cometido con todos los demás una notoria injusticia. Si aquella pensión, que disfrutaron con tanta gloria Pascual, Ruyper y Valdivieso y otros, fué creada para ayudar en su carrera á un murciano que empezara á distinguirse en las bellas artes, encontrándose ahora muchos en ese caso, hubiera sido lo justo sacar la plaza á oposición en la Academia de San Fernando, y que la hubiere obtenido quien reuniera méritos mas sobresalientes. De otro modo pueden estar, con razón, los desdeñados muy que-

josos de esa preferencia, que arbitrariamente ha hecho casi estériles todos sus afanes y trabajos.

CHARADAS.

1.ª

Mi primera con segunda
de un diputado es el nombre;
y primera con tercera
trajo á España mil horrores;
cuarta y segunda, los moros
la cantaban por las noches;
y si mi todo no aciertas
serás un todo muy torpe.

2.ª

Una letra y un río
son mi charada;
y en dos sílabas sólo
no es mala ganga.

PROBLEMA.



Consiste en añadir tres rayas á las seis anteriores y que no sumen nueve.

SOLUCIONES.

De la charada del número anterior, remitida por la Srta. D.ª C. R.

BOCADO.



De la fuga de consonantes.

Suspiros que de tí vienen,
suspiros que de mí van,
si en el camino se encuentran
¡qué de cosas se diran!

V. N. A.

En el sorteo de lotería del día 7 del actual ha obtenido el premio mayor el número **15,880**: han sido agraciados con los regalos que da EL CHOCOLATE en cada sorteo los suscritores D. Andrés Brugarolas, en Lorquí; D. Pedro Cánovas, en Cuenca y D. Isidoro Martínez, en Lorca, que tienen en la lista los números 80, 180 y 280. Dichos señores pueden mandar recoger sus correspondientes obras.

Para el próximo sorteo del día 18 se destinan las siguientes obras: *El siglo del can-can*, de D. Antonio de S. Martín; *El río de sangre*, de D. Estéban Hernández y Fernández, y *El amor de un ángel* de D. Ramon Ortega y Frias.

A los suscritores de fuera
les recomendamos el pago del trimestre, pues no de otro modo pueden saber el número de su suscripción para tener opción á los regalos.